

dexar para que pudieses descubrir el homicidio; assi que, pues escapaste de la muerte, torna a ella. Considerando yo estas cosas muchas vezes y replicandolas entre mí yuase la noche y venia el día. Assi que me pareció buen consejo yrme ante el alua hurtiblemente y tomar mi camino aunque temblando. Assi que tomé mis alforjas e mi capa y comence de abrir la puerta de la camara con la llave: e aquellas puertas buenas y muy fieles que essa noche de su propia gana se abrieron, a mala ves y con mucho trabajo pude abrir, teniendo la llave y dandole treynta bueltas. Despues que sali de la camara fueme a la puerta del meson e dixi al portero: Oyes tú, dónde estás? abre me la puerta del meson, que quiero caminar de mañana. El portero, que estava acostado en tierra cerca de la puerta, dixome quasi soñoliento: Cómo te quieres partir a esta hora que aun es de noche? no sabes que andan ladrones por los caminos? por ventura si tú, culpado de algun crimen que tú mismo sabes, desseas morir, nosotros no tenemos cabeças de calabaza que queremos morir por tí. Yo dixi: No ay mucho de aqui al día: quanto más que a hombre pobre qué pueden robar los ladrones? No sabes tú, nescio, que a hombre desnudo diez valientes hombres no le pueden despojar? A esto él embeñonado e medio dormido dio vna buelta sobre el otro lado diciendo: Y qué sé yo agora si dexas degollado aquel tu compañero con quien dormiste anoche y te vas huyendo? En aquella hora que le oy aquello me pareció abrirse la tierra y que vide el profundo del infierno y el canceruero hambriento por me tragar. Recordauaseme que aquella buena de Meroe no me auia perdonado e dexado de degollar por misericordia, sino por crueldad por guardarme para la horca. Assi que tornéme a la camara e deliberaua entre mí del linaje de muerte con ruydo e alboroto que me auian de dar. E como en la camara no me daua la fortuna otra arma ni cuchillo saluo solamente mi camilla, díxole: O mi lecho muy amado que has conmigo padescido tantas penas e fatigas, tú eres sabidor e juez de lo que esta noche se hizo. Tú solo eres el que yo podría citar en este homicidio por testigo de mi ynocencia. Ruegote que si tengo de morir me des algun socorro. E diziendo esto desató vna soguilla con que estava texido y echéla de vn madero que estava sobre vna ventana de la parte de dentro e di vn fiudo en el otro cabo de la cuerda. e sobido encima de la cama, ensalcado para la muerte, atéme el lazo al pescueço; e como di con el vn pie para derribar la cama, por que con el peso del cuerpo la sogá apretasse la garganta y me ahogasse, supitamente la cuerda, que era vieja y podrida, se rompió, e yo como cay de lo alto di sobre Socrates que estava allí echado

cerca de mí. E luego en esse momento entró el portero dando bozes. Donde estás tú que a media noche con gran priessa te querias partir e agora te estás en la cama? A esto no sé si o con la cayda que yo di o por las bozes y barahunda del portero Socrates se levantó primero que yo diziendo: No sin causa los huespedes aborrescen e dizen mal destos mesoneros; ved agora este necio importuno cómo entró de rondon en la camara: creo que por hurtar alguna cosa; con sus bozes y clamores el borracho me despertó de mi buen sueño. Entonces quando yo esto vi salgo muy alegre lleno de gozo no esperado diziendo: O fiel portero, ves aquí mi compañero, mi padre e mi hermano, el qual tú anoche estando borracho dezias y me acusauas que yo auia muerto: e diziendo yo esto abraçaua y besaua a Socrates. El como olió los orines suzios con que aquellas bruxas o diablos me auian remojado començo a rufar diziendo: Quitate allá, que hiedes como vna latrina, e preguntóme blandamente qué era la causa deste hedor tan grande. Yo comence a fingir otras palabras de burlas como al tiempo conuenia por le mudar su intención e echéle la mano diziendo: Por qué no nos vamos e echéle la mano nuestro camino de mañana? E luego tomé mis alforjas e pagada la posada començamos nuestra via. Auíamos andado algun tanto quando ya el sol alumbrava toda la tierra; e todavia yo yua muy curiosamente mirando a mi compañero la garganta por aquella parte que le auia visto meter el puñal, e dezia entre mí: Cierta anoche yo estava tan lleno de vino que soñe cosas maravillosas. He aquí Socrates biuo, sano y entero: dónde está la herida? dónde está la espongia? quanto más vna herida tan honda y tan fresca; e díxole: No sin causa los buenos medicos dizen que los que mucho cenan y beuen sueñan crueles e graues cossas: assi me ha a mí acontecido, que anoche como me desordené en el beuer soñe crueles y espantables cosas, que aun me parecia que estava rociado y ensuziado con sangre de hombre. A esto él viendome dixo: Antes me parece que estás ruciado no con sangre, mas con meados. Pero tambien soñaba yo que me degollauan, e aun que me dolio esta garganta, y que me arrancauan el coraçon, e aun agora no puedo resollar; y las piernas me tiemblan, e los pies andan titubando: querria comer alguna cosa para me esforçar. Yo entonces díxole: Pues he aquí el almuerzo: e luego quité mis alforjas del hombro y saqué pan e queso, e digelo diziendo: Sentemonos aquí cerca deste platano: e sentados, yo tambien comence a comer alguna cosa. Assi que yo le miraua de cómo comia tragando e con vna flaqueza intrinseca e amarillo que parecia muerto. En tal manera se le auia turbado el

CAPÍTULO III

En el qual recuenta Lucio Apuleyo cómo llegó a la ciudad de Hipata, fue bien rescebido de su huesped Milon, y de lo que le aconteció con vn antiguo amigo suyo llamado Phitas (1), que al presente era almotacen en la ciudad.

Yo entré en el primer meson que hallé y pregunté a vna vieja tauenera: Es esta la ciudad de Hipata? Dixo que sí. Preguntéle: Conoscas a vno de los principales desta ciudad que se llama Milon? La vieja se rió diziendo: Por cierto assi se dice aquí que este Milon sea de los principales que viuen fuera de los muros e de toda la ciudad. Yo dixi: Madre buena, dexemos agora la burla y dime dónde está y en qué casa mora. Ella respondió: Vees aquellas ventanas del cabo que estan fuera de la ciudad y a la parte de dentro estan frente de una calleja sin salida? allí mora este Milon bien harto de dineros e muy gran rico, pero muy mayor auariento e de baxa condicion: hombre infame e suzio, que no tiene otro officio sino continuo dar a vsura sobre buenas prendas de oro de plata, metido en vna casilla pequeña e siempre atento al polvo del dinero: allí mora con su muger, compañera de su tristeza e auaricia: que no tiene en su casa persona saluo vna moçuela, que aun tanto es de auariento que anda vestido como vn pobre que pide por Dios. Quando yo oy estas cosas reyme entre mí diziendo: Por cierto liberalmente lo hizo conmigo e me aconsejó mi amigo Demeas, que me endereçó a tal hombre como éste en cuya casa no auré miedo de humo ni de olor de la cozina. E como esto dixi hiendo vn poco adelante llegué a la puerta de Milon: a la qual como estava muy bien cerrada comence a llamar e tocar. En esto salio vna moça que me dixo: Oyes tú que tan reziamente llamas a nuestra puerta, qué prenda traes para que te presten sobre ella dineros? no sabes tú que no auemos de recibir prenda sino de oro o de plata? Yo dixi: Mejor lo haga Dios. Respóndeme si está en casa tu señor. Ella dixo: Si está; mas dime qué es lo que quieres. Yo respondi: Traygole cartas de Corintho de su amigo Demeas. Ella díxome: Pues en tanto que ge lo digo esperame aqui; e diziendo esto cerró muy bien su puerta e entro se dentro. Dende a poco tornó a salir, e abierta la puerta díxome que entrasse. Yo entré e hallé a Milon sentado a vna mesilla pequeña que aquel tiempo començaua a cenar. La muger estava assentada a los pies, y en la mesa auia poco o quasi nada que comer. El me dixo: Esta es tu posada. Yo le di muchas gracias, y

(1) En la edición de Amberes, *Phitas*. En el original latino, *Pytheas*.

luego le di las cartas de Demeas, las cuales por él leydas dixo: Yo quiero bien y tengo en merced a mi amigo Demeas, que tan honrado huesped embió a mi casa. E diziendo esto mandó leuantar a su muger y que yo me posasse en su lugar. Yo con alguna verguença deteniame, y él tomóme por la halda diziendo: Sientate aquí, que por miedo de ladrones no tenemos otra silla ni alhajas las que nos conuiene. Yo senteme. El me dixo: Segun muestras en tu presencia e cortesia bien paresces ser de noble linage, e assi lo conocera luego quien te viere, pero demas desto mi amigo Demeas assi lo dize por sus cartas; por tanto, te ruego que no menosprecies la breuedad o angostura de mi casa, que está aparejada para lo que mandares. y vees allí aquella camara que es razonable, en que puedas estar a tu plazer. Porque cierto tu presencia hará mayor la casa y tu serás alabado de no menospreciar mi pequeña posada. Demas desto imitarás a las virtudes de tu padre Theseo, que nunca se menospreció de posar en vna casilla de aquella buena vieja Hecales. Entonces llamó a la moça e dixole: Andria, toma esta ropa del huesped e ponla a buen recaudo en aquella camara; e saca presto de la despensa azeyte para se vntar e vn paño para lo alimpiarse; y lleua a mi huesped a este baño más cercano, porque él viene harto fatigado del malo y largo camino. Quando yo oy estas cosas, conociendo las costumbres e miseria de Milon e queriendo tomar amistad con él dixole: No es menester nada de estas cosas, que donde quiera las hallamos en el camino, pero yo preguntaré por el baño. Lo que más principalmente agora he menester es que para mi cauallito que me ha traydo muy bien hasta aquí me compres tú, señora Andria, feno y ceuada: vees aquí los dineros. Esto hecho e puesta toda mi ropa en aquella camara, yendo yo al baño acordé primero de proueer de alguna cosa para comer; e fue me a la plaça de Cupido, adonde veo abundancia de pescados, e preguntando el precio no quise tomar de lo caro, que valia cient maraueadis, e compré otro por veinte maraueadis. Al tiempo que yo salia dende con mi pescado viene tras de mí Pinthias, que fue mi compañero quando estudiauamos en Athenas. El qual auia dias que no me auia visto, e como me conocio vino a mí con mucho amor y abraçóme dandome paz amorosamente y dixo: O mi Lucio, mucho tiempo ha que no te he visto: por Dios que despues que nos partimos de nuestro maestro Vestio nunca más nos vimos; mas qué es agora la causa de tu venida? Yo dixi: Mañana lo sabras; pero qué es esto? yo he mucho plazer en te ver con vara de justicia y acompañado de gente de pie. Segun tu ábito officio deues tener en la ciudad. El me dixo: Tengo cargo del

pan y soy almotacen; por esso si quieres comprar algo de comer yo te podré aprouechar. Yo no quise, porque ya tenia comprado el pescado nescessario para mi comer; pero él como vio la espuerta del pescado tomola y en vn llano sacudiola, y vistos los peces dixo: Y cuánto te costó este rehus? Yo respondi: Apenas lo pude sacar del que lo vendio por veynte maraueadis. Lo qual como él oyó tomóme por la halda y tornóme otra vez a la plaça de Cupido y preguntóme: De qué dístos compraste esta nada? Yo mostré vn viejezuelo que estaua sentado a vn rincón; el qual con voces asperas como a su officio conuenia comenzó a maltratar al viejo diziendo: Ya ya, vosotros ni perdonays a nuestros amigos ni a los huespedes que aquí vienen, porque vendeys el pescado podrido por tan grandes precios y hazeis con vuestra carestia que vna ciudad como ésta, que es la flor de Thesalia, se torna en vn desierto y soledad; pero no lo hareys sin pena, a lo menos en tanto que yo tomie este cargo: yo mostraré en qué manera se deuen castigar los malos, y arrebató el espuerta y deramada por tierra hizo a vn su official que saltasse encima y lo rehollasse bien con los pies. Assi que mi amigo Pathias, contento con este castigo, dixo que me fuesse diziendo: Lucio, bien me basta la injuria que hize a este vegezuelo. Esto hecho y embaçado y malcontento voyme al baño sin cena y sin dineros por el buen consejo de aquel discreto de Phitias mi compañero: assi que despues de lauado tornéme a la posada de Milon y entréme en mi camara; y luego vino Andria y dixome: Ruegote, señor, que vayas allá. Yo conociendo la miseria de Milon escuséme blandamente, diziendo que la fatiga del camino más necesidad tenia de sueño que no de comer. Como él oyó esto vino a mí y tomóme por la mano para me llenar, y porque me tardaua y onestamente me escusaua dixome: Ciertamente no yre de aquí si no vas conmigo, lo qual juro. Yo, viendo su porfia, aunque contra mi voluntad, me ouo de llevar aquella su mesilla, donde me hizo sentar y luego me preguntó: Cómo está mi amigo Demeas? cómo estan su muger y hijos y criados? Yo contele de todo lo que me preguntaua. Assimismo me preguntó ahincadamente la causa de mi camino, la qual despues que muy bien le relaté empecóme a preguntar de la tierra y del estado de la ciudad, y de los principales della, y quién era el gouernador; assi que despues que me sintio estar fatigado de tan luengo camino y de tanto hablar y que me dormia que no acertaua en lo que dezia tartamudando en las palabras medio dichas, finalmente concedio que me fuesse a dormir. Plugo a dios que ya escapé del combite hambriento y de la platica del viejo rancioso y parlero más hambriento de sueño que

harto del manjar. Auiendo cenado con solas sus parlas entréme en la camara y echéme a dormir.

ARGUMENTO DEL SEGUNDO LIBRO

En tanto que Lucio Apuleyo andaua muy curioso en la ciudad de Hipata mirando todos los lugares y cosas de allí, conocio a su tia Birrena, que era vna dueña rica y honrada; y declara el edificio y estatuas de su casa, y cómo fue con mucha diligencia él auisado que se guardasse de la muger de Milon, porque era gran hechizera; y cómo se enamoró de la moça de casa, con la qual tuuo sus amores; y del gran aparato del combite de Birrena, donde ingiere algunas fabulas graciosas y de plazer; y de cómo guardó vno a muerto, por lo qual le cortaron las narizes y orejas, y despues como Apuleyo tornó de noche a su posada, cansado de auer muerto no tres hombres, mas a tres odres.

CAPITULO PRIMERO

Cómo andando Lucio Apuleyo por las calles de la ciudad de Hipata, considerando todas las cosas por hallar mejor el fin desseado de su intencion, se topó con vna su tia llamada Birrena, la qual le dio muchos auissos en muchas cosas de que se deua guardar.

Quando otro dia amanecio y el sol fue salido, yo me levanté con ansia y desseo de saber y conocer las cosas que son raras y maravillosas, pensando cómo estaua en aquella ciudad que es en medio de Thesalia, adonde por todo el mundo es fama que ay muchos encantamientos de arte magica; tambien consideraua aquella fabula de Aristomenes mi compañero, la qual auia acontecido en esta ciudad. E con esto andaua curioso atonito escuchando todas las cosas que oia. E no auia cosa en aquella ciudad que mirandola yo creyesse que era aquello que era, mas pareciame que todas las cosas con encantamientos estauan tornadas en otra figura: las piedras que hallaua que eran endurecidas de hombres; las aues que cantauan assimismo de hombres conuertidas; los arboles que eran los muros de la ciudad por semejante eran tornados; las aguas de las fuentes que eran sangre de cuerpos de hombres: pues ya las estatuas y ymagenes parecian que andauan por las paredes, y que los bueyes y animales habluauan y dezian cosas de presagios o adeuinanças. Tambien me parecia que del cielo y del sol auia de uer alguna señal. Andando assi atonito con un desseo que me atormentaua, no hallando comienço ni rastro de lo que yo codiciaua, andaua cercando y rodeando todas las cosas que via, assi que andando con este desseo mirando de puerta en puerta, subitamente, sin saber por dónde andaua, me hallaua en la plaça de Cupido; y he

aquí dónde veo venir vna dueña bien acompañada de seruidores y vestida de oro y piedras preciosas, lo qual mostraua bien que era muger honrada; venia a su lado vn viejo ya graue en edad, el qual luego que me miró dixo: Por dios este es Lucio; y diome paz y llegose a la oreja de la dueña: y no se qué le dixi muy passico. Y tornose a mí diziendo: Por qué no llegas a tu madre y le hablas? Yo dixi: He verguença porque no la conozco; y en esto la cara colorada y la cabeça abaxada detueme; ella puso los ojos en mí diziendo: O bondad generosa de aquella muy honrada Salua tu madre, que en todo le paresces yguualmente como si con vn compas te midieran: de buena estatura, ni flaco ni gordo, la color templada, los cabellos rojos como ella; los ojos verdes y claros que resplandescen en el mirar como ojos de aguila; a qualquier parte que lo mireys es hermoso y tiene decentia assi en el andar como en todo lo otro. E añadió más diziendo: O Lucio, en estas mis manos te crié, y por qué no, pues que tu madre no solamente era mi amiga y compañera por ser mi prima, pero porque nos criamos juntas, que ambas somos nascidas de aquella generacion de Plutarcho, y vna ama nos crió, y assi crescimos juntamente como dos hermanos, y nunca otra cosa nos apartó saluo el estado, porque ella casó con vn cauallero, yo con vn ciudadano. Yo soy aquella Birrena cuyo nombre muchas vezes quiza tú oyste a tus padres. Assi que te ruego vengas a mi posada. A esto yo, que ya con la tardança de su hablar tenia perdida la verguença, respondi: Nunca plega a dios, señora, que sin causa o quexa dexes la posada de Milon; pero lo que con entera cortesia se podra hazer será que cada vez que oniere de venir a esta ciudad me verné a tu casa; en tanto que hablamos estas cosas andando vn poco adelante llegamos a casa de Birrena. La qual era muy hermosa: auia en ella quatro ordenes de columnas de marmol, y sobre cada columna de las esquinas estaua vna estatua de la diosa Victoria, tan artificiosamente labradas con sus rostros, alas y plumas, que aunque las columnas estauan quedas parecia que se mouian y que ellas querian volar. De la otra parte estaua otra estatua de la diosa Diana hecha de marmol muy blanco frente de como entran. Sobre la qual estaua cargada la mitad de aquel edificio. Era esta diosa muy polidamente obrada: la vestidura parecia que el ayre se la llenaua y que ella se mouia y andaua y mostraua magestad honrada en su forma. Alderredor della estauan sus lebreles, hechos del mismo marmol, que parecia que amenazauan con los ojos: las orejas alçadas, las narizes y las bocas abiertas; y si cerca de allí ladruan algunos perros, pen-